

sición antiacadémica frente a los fenómenos gramaticales, y consecuentemente expone y presenta con criterio estructuralista materiales recogidos por cuenta propia en torno al uso del sustantivo y del verbo. La exposición y presentación está contrastada diatópicamente, como lo exige este tipo de estudios. Demostrar la personalidad lingüística de algunas zonas americanas a través de la norma es uno de los objetivos de este capítulo.

La presentación ordenada y clara de los materiales es una característica técnica que no pasa desapercibida: supone esmero en el tratamiento del tema y en su misma distribución. Además del orden, el lector encontrará después de cada capítulo una síntesis para reafirmar conocimientos, así como dos apéndices al final del libro. Uno —obra de Amado Alonso— se refiere al español de los conquistadores, y el otro —de Ángel Rosenblat— a la diversidad lingüística americana.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

VÍCTOR MANUEL ARROYO SOTO, *El habla popular en la literatura costarricense*. San José, Universidad de Costa Rica, 1971; 321 pp. (Serie Tesis de Grado, 18).

Todo lo que se publique en torno a la lengua española usada en América deberá ser bien recibido, dada la relativa carencia que todavía padecemos de estudios sobre las diversas modalidades del español hablado en la mayor parte de las regiones del Nuevo Mundo. Toda publicación en que se proporcionen datos que contribuyan a enriquecer nuestros conocimientos sobre la lengua española, será digna de elogio, a pesar de las limitaciones o, inclusive, de los errores metodológicos que pueda presentar.

Muy escasos son, en particular, los estudios hechos con rigor sobre el español de los países centroamericanos. Sea, pues, bienvenido este trabajo del profesor Arroyo Soto, no obstante las deficiencias que, como en toda obra humana, puedan apreciarse en él. La principal de ellas es, en mi opinión, la de haber tratado de presentar las peculiaridades del habla costarricense con base en documentación escrita. Sin pretender, de ningún

modo, establecer una tajante y excluyente antinomia "lengua hablada/lengua escrita", es obvio, sin embargo, que no es ésta la mejor fuente de información para llegar al conocimiento de aquélla. Por muy fiel que trate de ser un escritor al *remedar* la lengua oral, por intenso que sea su conocimiento de los modos de decir populares, nunca podrá el filólogo dar crédito pleno a las informaciones proporcionadas por medio de la literatura. La lengua escrita será siempre un remedo —más o menos feliz, pero remedo al fin, caricatura en definitiva— de la lengua hablada.<sup>1</sup> El escritor "dialectaliza" su estilo, pero no consigue con ello que su lengua sea verdaderamente dialectal. Porque, por otro lado, la lengua que emplee será por lo común el resultado de una nivelación dialectal, de una suma de modalidades dialectales diferentes, pero no el fiel reflejo de un habla regional bien definida. Y esta heterogeneidad de la información lingüística se multiplicará cuando —como sucede en el libro que nos ocupa— se tengan en cuenta las noticias o datos dialectales proporcionados por muy diversos escritores.

A pesar de lo patente de esta consideración, no son raros, por desgracia, los estudios que sobre la lengua hablada en Hispanoamérica se están haciendo últimamente con base en la lengua literaria. Al trabajo de Arroyo Soto podrían añadirse, por ejemplo, el de Aura Gómez de Ivashevsky sobre el habla de Venezuela, publicado hace poco, y los escritos en diversas ocasiones por H. L. van Wijk.

No cabe regatear elogios a la dedicación y paciencia con que el profesor Arroyo se ha entregado a recopilar datos fonéticos y, en especial, gramaticales y lexicológicos sobre el español de Costa Rica. Pero sí cabe lamentar que ese esfuerzo tan loable resulte, por lo dicho, tan poco provechoso. Porque, con este extraño método de investigación dialectal, sólo podemos saber —y no con entera seguridad, que no todos los escritores remedan con tino el habla del pueblo— que "en Costa Rica" o "en algún lugar de Costa Rica" o tal vez "en determinado nivel sociolingüístico de alguna región de Costa Rica", se producen los mismos fenómenos lingüísticos, de carácter rural o popular, que pueden encontrarse en otros muy diversos

<sup>1</sup> Recuerdo el caso de cierto escritor "folklorista" que, para popularizar su estilo, obligaba a uno de sus personajes, hombre del campo, a pronunciar *halma* o *jalma* (con aspiración inicial, por *alma*), poniendo a esa palabra en serie con *jondo*, *forca*, *jierro*, y otras que sí procedían de voz latina comenzada por *f*.

dominios de la lengua española, en esos mismos ambientes populares o rurales. Pero no podremos saber, así, en qué zona de Costa Rica se produce tal o cual fenómeno, ni cuál es su extensión geográfica o social, ni su intensidad proporcional —vitalidad—, ni nada, o casi nada, que no nos fuera lícito imaginar.

Y digo "casi nada", porque la verdad es que —a pesar de ese error metodológico de principio— no faltan, aquí y allá, noticias nuevas, datos interesantes, que no hubiéramos podido imaginar como propios de toda "habla rural". Sirva de ejemplo el caso de la perífrasis incoativa "*decir a + infinitivo*", que el autor registra en la p. 103: "tío Coyote *dijo a correr*" ('echó a correr').

También son de indudable valor —y aun considero que de más interés que los datos "literario-populares" incluidos en el libro— las acotaciones personales que el autor hace en torno a muchos de los fenómenos en él consignados. Sus comentarios, que responden a la propia experiencia que como hablante tiene de la modalidad lingüística costarricense, son sumamente ilustrativos y reveladores para el lector, pues le merecen más crédito que las intuiciones estilísticas de los escritores, y son también más precisos y pormenorizados.<sup>2</sup>

La obra está integrada por cuatro capítulos, en los que se estudian, respectivamente, los rasgos suprasegmentales, fonéticos, morfosintácticos y semánticos del español costarricense. La completa un vocabulario y una lista de "modismos verbales" (frases hechas, locuciones, aforismos), y la termina una bibliografía relativamente aceptable: incluye las obras fundamentales, pero resulta algo limitada.

He hecho referencia a la dedicación y al entusiasmo con que el autor puso manos a la obra. Sería magnífico que ahora, si reside en su tierra costarricense,<sup>3</sup> mantuviera ese encomiable entusiasmo filológico y se echara al campo para recoger —allí

<sup>2</sup> A este respecto, una observación, a manera de ejemplo: Lo que el autor observa sobre el uso de los dos pretéritos de indicativo —simple y compuesto— más parece emparentar al español costarricense con el mexicano que con el castellano, a que Arroyo hace referencia (p. 115): no es que el pretérito indefinido (forma simple) *desplace* al perfecto, sino que la distribución funcional de ambas formas es diferente en Costa Rica de la practicada en Madrid (cf. *Studia Philologica: Homenaje a Dámaso Alonso*, vol. II, Madrid, 1961, pp. 373-385).

<sup>3</sup> El libro fue escrito, al parecer, en España, donde el autor lo presentó como tesis doctoral, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

sí— la verdadera modalidad dialectal de sus compatriotas. Ese trabajo recibiría el aplauso y el reconocimiento pleno de todos cuantos nos interesamos por conocer la realidad actual de la lengua española y de sus variantes americanas.

JUAN M. LOPE BLANCH

Centro de Lingüística Hispánica.

MECHTILD CROMBACH, *Bocados de Oro. Kritische Ausgabe des altspanischen Textes*. Bonn, Romanisches Seminar der Universität, 1971; 254 pp. (*Romanistische Versuche und Vorarbeiten*, 37).

Se nos presenta aquí una nueva edición de la obra anónima, conocida con el título de *Bocados de Oro*, representativa del medioevo español tardío (siglo xv), la cual contiene una valoración moral de la conducta humana en forma de consejos puestos en boca de sabios. Este género literario, heredado de las culturas del Medio Oriente, y recibido en Europa a través de la lengua y tradición árabes, fue —como bien se sabe— muy difundido, y alcanzó manifestaciones que marcaron una etapa única en el desarrollo de la literatura española.

No es el aspecto literario lo que trata la autora, puesto que su edición tiene por objeto ofrecer un material de valor incuestionable, dirigido especialmente al estudioso de la lengua española del siglo xv. La finalidad de Mechtild Crombach es llegar a la transmisión más fiel y exacta de los manuscritos conocidos. Por esta razón divide su libro en dos partes: la primera (una Introducción de 34 páginas) incluye la metodología de la investigación y las génesis de los manuscritos de los *Bocados* que han llegado hasta nosotros, así como las ediciones publicadas y los estudios críticos hechos sobre la obra. Una vez explicada la selección de un manuscrito determinado, se presenta, a lo largo de la segunda parte del libro (201 pp.), la versión completa de los *Bocados de Oro*.

De acuerdo con las concisas notas que nos proporciona la profesora Crombach, sabemos que la obra árabe original es del siglo xi; su autor, Abul-l-Wafa'al-Mubassir ibn Fatik, es bien conocido por los interesados en la literatura árabe antigua. un investigador árabe, Badawi, publicó este manuscrito original, además, otras versiones posteriores, anónimas. En 1958,